

Universidad Complutense

José Luis Cuerda y Almudena Grandes
debaten sobre cine y literatura

El Escorial. N.P.

La escritora Almudena Grandes intervino ayer en el curso «Cine y literatura: amistades peligrosas» para hablar del escritor y el cine. En su opinión, lo que le ha enseñado su experiencia como autora adaptada es que «lo mejor de ser un autor adaptado es no inmiscuirse para nada en el resultado de la película. Yo creo que con mi primera novela "pagué el pato". Intenté meterme en el guión. Fue bueno porque me hice amigo de Bigas Luna pero fue un error desde el punto de vista del creador. Creo que el cine no sólo implica un medio de expresión distinto sino unos objetivos distintos, una dialéctica distinta. Hay una premura y una necesidad de ganar dinero con las películas a las que los escritores no estamos habituados. Hay que hacer una separación absoluta de poderes».

Grandes estuvo a punto de convertirse en guionista en un par de ocasiones, pero «nunca me llegué a entender con los directores». La autora cree que «cuando el autor vende una novela, deja de ser suya. Cuando el lector compra un libro, la historia es del lector. Un libro se escribe en varias fases. La escribe el autor y también los lectores que lo leen. Si el autor cede los derechos del libro, ya no es suyo». Respecto a «Las edades de Lulú», dice que lo que se ve en la película es «la lectura que Bigas hizo de la novela, que no es la mía. Yo no habría hecho esa película. Todas mis novelas son muy difíciles de adaptar».

La adaptación de novelas al cine cree que es buena para el escritor, en la medida en que da dinero. «Puede ser positivo. Desde la promoción, también es positivo. En muchas ocasiones, las películas lanzan libros. Pero, en otras ocasiones, puede estropear para siempre una obra». ¿Y en su caso? «Creo que la novela tiró de la película y no al revés. Cuando la película se estrenó ya había vendido 180.000 ejemplares en España». ¿Hay autores que escriben sus libros pensando de antemano en las adaptaciones cinematográficas? «En Estados Unidos sí, porque merece la pena. Allí existe la figura del escritor de best-seller, que aquí prácticamente no existe. Pero aquí es todo muy miserable. Yo cobré un millón por la adaptación de mi obra. Ahora no lo haría por esa miseria. A mí me emociona más que me traduzcan al japonés que el hecho de que me adapten al cine».

El director de cine José Luis Cuerda, que tiene en su haber películas como «El bosque animado» o «Amanece que no es poco», también intervino en esta sesión, donde disertó sobre «El director y la literatura». Parte de la premisa de que «siempre será mejor un buen guión original que un mal guión adaptado de una novela sublime». Así, puso como ejemplo la serie de televisión basada en la novela de Torrente Ballester «Los gozos y las sombras». «Quiénes vieron esa serie creen haber leído la trilogía de Torrente, pero el hecho es que fue un desastre cinematográfico de los que hacen época».

Cuerda reconoce tener poca fe en las adaptaciones de obras literarias. «Al adaptar una gran novela piensas que es fácil porque hay un material perfectamente acabado. Y no es así». Su primera adaptación de una novela fue la de «El túnel», de Ernesto Sábato. Después haría, entre otras, la adaptación de «El bosque animado», de Wenceslao Fernández Florez, con guión de Rafael Azcona. Concluyó con la lectura de un fragmento del libro.

García Trevijano: «El Estado de las Autonomías
es el gran corruptor del hecho nacional»

El fundador de la Junta Democrática arremete contra la clase política

El Escorial. Natividad Pulido

Antonio García Trevijano, fundador de la Junta Democrática Española, participó ayer en el encuentro dedicado a debatir la existencia o no de una crisis de la conciencia española. Para él, «el Estado de las Autonomías es el gran corruptor del hecho nacional». Asimismo, arremetió duramente contra los partidos políticos, porque piensa que en España se da una oligarquía, donde «la nota dominante de la política es la cobardía».

«España es, como nación, un hecho de existencia generacional», dice Antonio García Trevijano. Para él, «esa realidad nacional de España es indiferente a la conciencia moral y política que los españoles tengan de ese hecho. Porque esa conciencia varía según el modo de percibir la realidad las distintas clases y categorías sociales». Considera que las clases dirigentes han estado muy equivocadas respecto a esa conciencia de España, porque «la identifican con los proyectos políticos de su régimen de poder en el Estado». «España —dice— es un hecho que nos viene dado con la familia, el paisaje y la religión, sin que la libertad tenga nada que decir en este asunto. En este sentido, no hay la menor diferencia entre un catalán y un andaluz, un vasco o un valenciano».

En su opinión, la conciencia española «está en crisis, porque el poder del Estado de las Autonomías está poniendo en crisis la realidad del hecho nacional de España. No se trata de una crisis ideológica como la del 98, ni de una crisis existencial como la del 36, sino de una crisis de identidad de la realidad nacional de España, que ha perdido su nombre en el discurso oficial».

García Trevijano distinguió entre un tipo de nación —como Italia o Alemania—, donde «la conciencia nacional es anterior al Estado» y la que existe en otros países, como España, Francia, Inglaterra o Portugal, «donde ocurre lo contrario». En su opinión, «el Estado de las Autonomías es el que corrompe realmente el hecho nacional». En su intervención, criticó lo que él llama «la servidumbre voluntaria». Es decir, la «docilidad del pueblo español, que presta su apoyo a las dictaduras, primero, y a

las oligarquías, después. La mitad del pueblo español votaba a Franco con entusiasmo, al igual que se vota hoy las oligarquías. Diez millones acuden en España a una huelga general en protesta de la política seguida por el Gobierno y poco después ocho millones de ellos vuelven a votarlos. Los españoles votan en contra de sus intereses. Se puede votar una vez al PSOE y equivocarse, pero votar cuatro veces al Partido monetarista de los banqueros es muy grave. El PSOE quiere permanecer en el Poder haciéndose rico».

En su opinión, esto se debe a nuestro patrimonio genético. «Tenemos una raza genética cobarde, acomodaticia, que favorece la docilidad. Un ejemplo de esto lo vimos el 23-F. El problema es que les hemos tolerado a nuestros gobernantes que actúen como cobardes. La cobardía es de la clase política española».

Para él, el Rey es «un punto de referencia para la estabilidad del país». García Trevijano cree necesaria la reforma de la Constitución para elaborar un nuevo sistema electoral. «El sistema mayoritario será malo, pero es el único viable, ya que el sistema proporcional oligárquico es un desastre». Rechazó de lleno el hecho de que «los partidos sean estatales. Los partidos no deben estar en el Estado. Esto es un sistema antidemocrático». Respecto a los nacionalismos, se mostró en contra de todos ellos. «Son ficciones que esconden ambiciones de poder», dice. Para él, los nacionalismos vasco y catalán son «fenómenos ideológicos y de propaganda. A quien no piense como ellos se le considera un traidor. La intención de convertir el hecho diferencial lingüístico en un hecho diferencial político es un invento suyo».

Médicos Sin Fronteras: «Las ayudas humanitarias
son parches de las malas gestiones políticas»

El Escorial. N.P.

El presidente de Médicos sin Fronteras, Pedro Barrios, y el alto comisionado de la ONU para los refugiados en España, Guilhermé L. da Cunha, participaron ayer en el curso dedicado al papel de las ONGs (Organizaciones No Gubernamentales). Pedro Barrios cree, respecto a Ruanda, que «el regreso de los refugiados a su país debe ir unido a una situación de estabilidad social y política del país. Tiene que haber un llamamiento a la comunidad internacional. La solución es política, no sólo humanitaria. Simplemente son unos parches que se hacen a malas gestiones políticas. Por esta vía, pocas cosas vamos a solucionar».

Respecto a la respuesta de la sociedad española a este problema, cree que «es el aspecto positivo del drama. Ha sido muy importante y generosa. A nivel de solidaridad civil, ya no un diez, habría que poner una nota mucho más elevada. Lo que cuenta ahora es que esta ayuda que llega de la sociedad civil la podamos coordinar con las ayudas oficiales».

¿Hace la ONU una labor decisiva? «La ONU hace lo que puede —dice— y lo que puede es muy poco, si los cinco o seis protagonistas fundamentales no le permiten movilizarse. Sin la ONU el mundo estaría mucho peor de lo que está en estos momentos». Barrios informó que se han movilizado hasta ahora algo más de 600 millones de pesetas para Ruanda. «Pero el problema de Ruanda no va a finalizar por ahora. Hay que continuar con la ayuda al pueblo ruandés durante años».

Guilhermé L. da Cunha, que intervino en la jornada de tarde para hablar del Sur como un nuevo apartheid mundial, dijo que «se critica la inoperancia y la lentitud de Naciones Unidas, pero Naciones Unidas es el reflejo de sus estados miembros. Avanza la ONU lo que quieren que avance sus estados miembros». Para él, «para que Naciones Unidas despliegue cascos azules en Ruanda, deben dar una respuesta los Gobiernos. No es que la ONU no esté presente, es que no lo están los estados que la componen, sobre todo los que tienen poder».